

Bravo, Mario
Canciones de la soledad



MARIO BRAVO

Canciones de la Soledad

Dirección y Administración
AVENIDA MONTES DE OCA 1700
Buenos Aires
1920

Dirección y Administración



AVENIDA MONTES DE OCA 1700

CUADERNOS PUBLICADOS

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

En la Argentina	Por un año	$ 5.00 m/n.
	„ seis meses	„ 2.50 „

Número suelto 0.20 en la capital
0.25 en el interior

En el exterior	Por un año	$ oro 2.50
	„ seis meses	„ oro 1.50
	Número suelto	„ oro 0.15

EDICIONES EXTRAORDINARIAS

QUE APARECERÁN EN EL MES DE AGOSTO

LOS ÉXTASIS DE LA MONTAÑA, por Julio Herrera y Reissig.

Nueva colección de magníficos sonetos
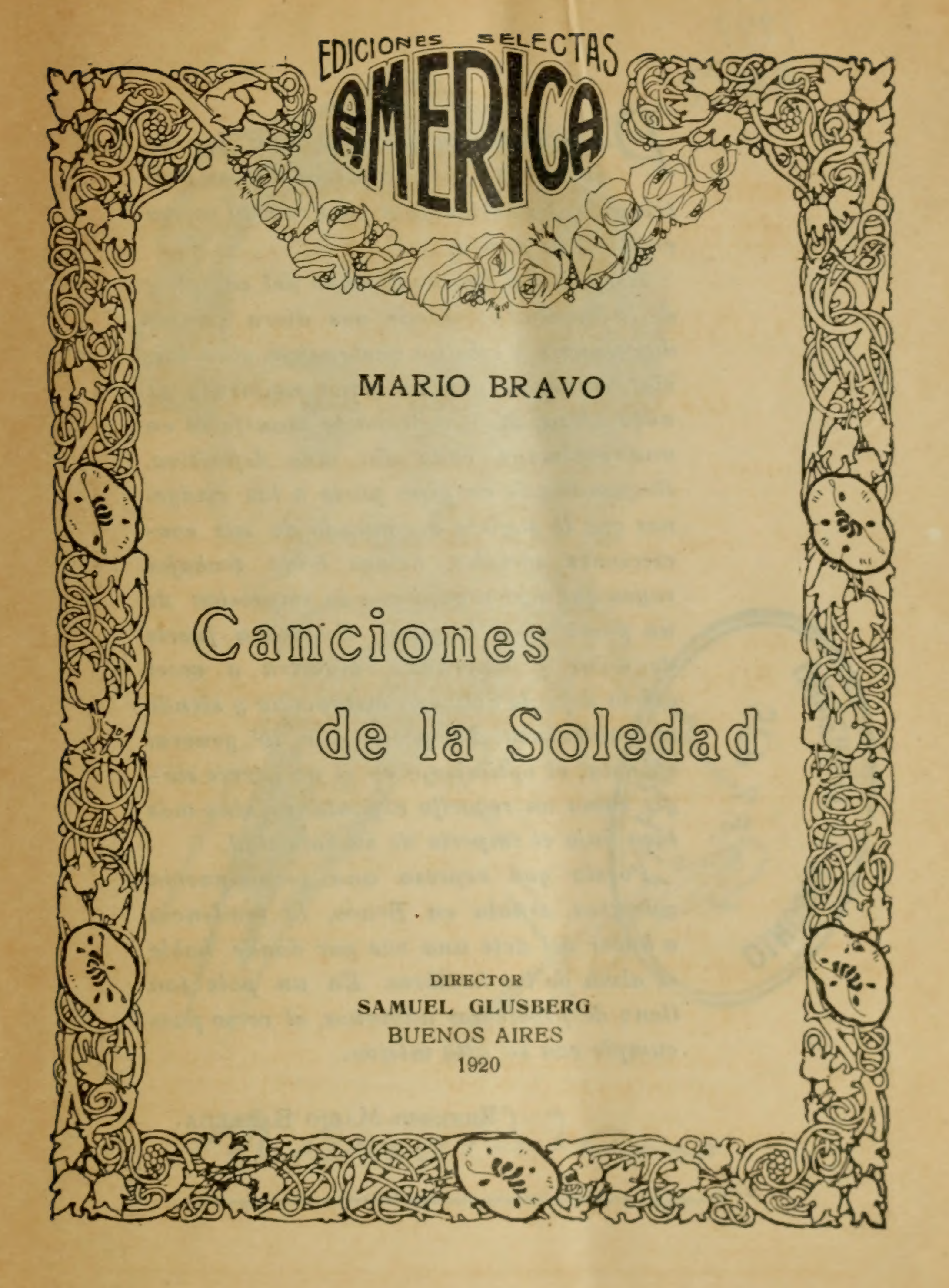
Precio: 1 $ m/n. Pedidos a nuesta Administración

CANCIONES PARA NIÑOS.

Letra de: Ernesto Mario Barreda.
Música de: Luisa S. de Barreda.
I. El Martillo.
II. La aguja.

Precio de cada una $ 0.60.

Pedidos a nuestra Administración.



MARIO BRAVO

Canciones de la Soledad

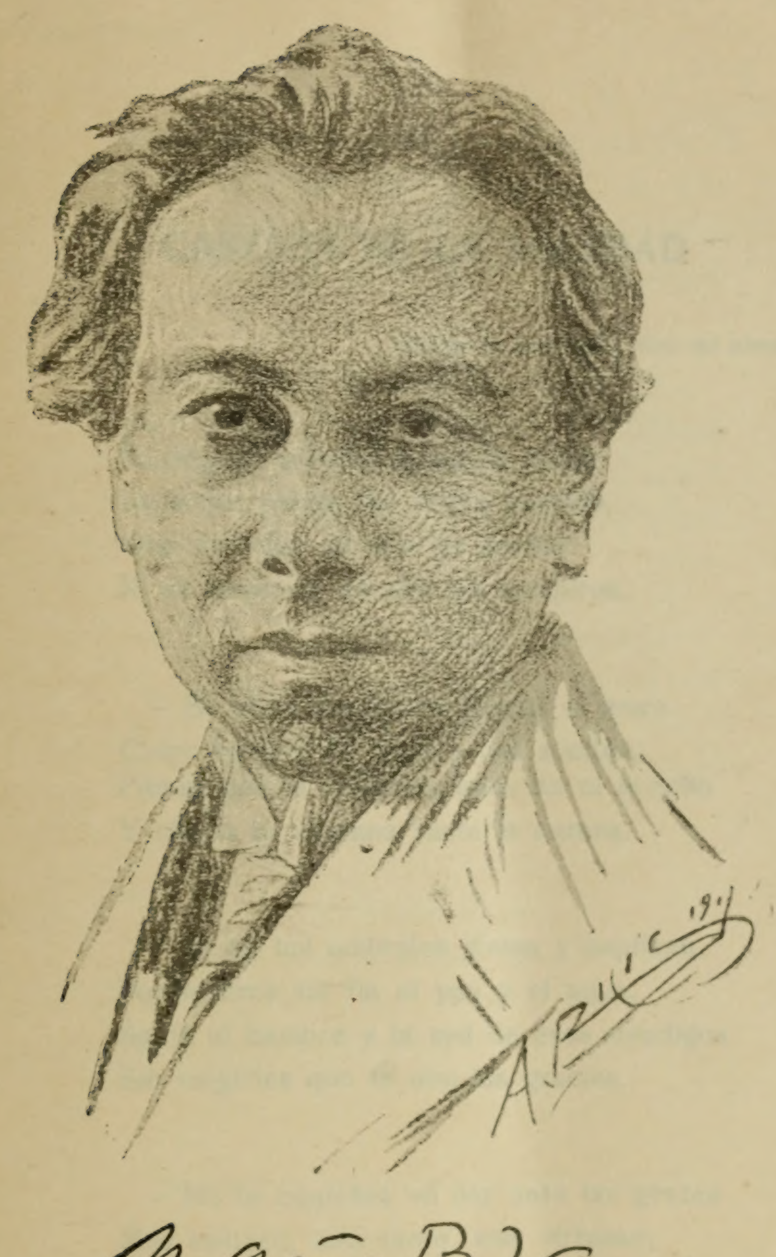
DIRECTOR
SAMUEL GLUSBERG
BUENOS AIRES
1920

Poeta socialista que, por una faz de su espíritu que podríamos llamar doctrinaria, ha hecho sonar una cuerda nueva en nuestra poesía.

Después del libro «Poemas del campo y de la montaña», donde nos diera colmadas espigas y esbeltos quebrachos, obra inicial, saturada por un sano ambiente de naturaleza, Mario Bravo se manifestó en una evolución cada día más definitiva. Respondiendo en gran parte a las imágenes que le sugiere ese mundo de sus convicciones sociales, hemos leído trabajos suyos que nos produjeron la impresión de un poeta muy original. Su musa fuerte de dolor y esperanza, muestra a veces cierto dejo de delicada melancolía y siendo la contextura del poeta por lo general robusta, el optimismo en él no parece surgir como un regocijo expontáneo, sino más bien bajo el imperio de su voluntad.

Poesía que expresa una preocupación colectiva, señala en Bravo, la tendencia a hacer del arte una voz por donde hable el alma de los hombres. En un país tan lleno de problemas humanos, el verso pues cumple con su alta misión.

Ernesto Mario Barreda.



Mario Blanco

CANCION DE LA SOLEDAD

«Cuida tu soledad», dice mi alma.

Cuida tu soledad como se cuida
La mejor planta del jardín querido,
Que no tejan en ella las arañas
Ni se amparen en ella los vampiros.

—Si miras deslizarse contra el muro
Como sombra de crimen una sombra,
Piensa que la calumnia anda en tu acecho
Y cierra tu ventana hasta la aurora.

—Si en tus umbrales gimen y suplican
Pordioseros sin fin el pan y el agua,
Sacia el hambre y la sed de esos mendigos
Sin exigirles que te den las gracias.

—No te empeñes en ser ante las gentes
Más austero, más santo, más virtuoso;
Sé como debes ser, sin preocuparte
De si eres más o menos que los otros.

— Cuando sientas dolor vive en ti mismo;
Vive en ti mismo cuando sientas odio;
Si sientes soledad, cierra tus puertas,
Nunca estarás mejor que estando solo.

— No pienses en morir de cierto modo,
Resígnate a morir tal como puedas;
Trata de no dejar después de muerto
Oro y perfidias en fatal herencia.

— ¡Ama sin tregua, con pasión, sin freno!
¡Ríe si hay que reir, la risa es grata!
Y vive sin saber que a todas horas
La muerte ronda tu florida estancia!

CANCIÓN DE LA ALTA NOCHE

DESDE mi soledad miro a lo lejos:
Descansa la ciudad entre sus sombras;
Pero hay una boardilla a la distancia
Abierta siempre en las nocturnas horas.

Acaso allí, al amparo de la noche,
Algún poeta sus ideales rima
Ante la indiferencia de los astros
En la noche infinita.

Acaso un estudiante provinciano,
Fervoroso y hambriento, el pobre hilvane
Entre libros y libros, largos sueños
De novias, de hermanitas y de madre.

Acaso hay una enferma en la boardilla,
Una querida enferma, sin remedio,
Que se va prolongando por milagro
De un invierno a otro invierno.

Acaso alguna joven costurera
En su hacendosa máquina trabaja
Sin descansar, los días y las noches
Semanas y semanas.

Acaso algún misántropo bohemio
Sin fe, ni amor, ni sueños, ni riquezas,
Piensa en la nada de su propia vida
Mirando las estrellas.

Acaso en la boardilla misteriosa,
Abismado en la noche de su alma,
Afila sus perfidias el perverso
Mientras en un rincón teje una araña.

Acaso en la distante boardilla
Alguien piensa en lo mismo que yo pienso,
Alguien dice lo mismo que yo digo
Al ver de noche mi balcón abierto.

EL CEDRO

Yo, con mis propios brazos cavé el pozo
Yo, con mis propias manos planté el cedro.

Y pasarán los años y los años
Siempre tendrá la planta gajos nuevos.

Y pasarán los años y los años
Y el cedro sin cesar irá creciendo.

Y pasarán los años y los años
Y el cedro estará aún joven y yo viejo.

Y en la paz del hogar, si lo consigo,
Al familiar amparo del alero,
En mi chochez ingenua de hombre anciano
Contaré sin reposo el mismo cuento:
« Yo, con mis propios brazos cavé el pozo »
« Yo, con mis propias manos planté el cedro ».

Y pasarán los años y los años
Y «alguien» quizás repita en su recuerdo:
«El» con sus propios brazos cavó el pozo,
«El» con sus propias manos plantó el cedro».

CANCIÓN DEL BUEN CAMINO

¿QUIÉN conoce el camino del bien y del amor?
¿Quién me indica el sendero feliz?
(Y sintió el peregrino la voz de la gente:)
—Por allá peregrino! No! No! por aquí!

Era clara la hora de la aurora,
Toda la gente estaba por partir,
Y nadie entre ella señalar podía
El camino feliz.

Siguieron sendos rumbos: quien desafió los ásperos
Caminos de las sierras; quien fué con rumbo al mar;
Quien marchó por las viejas carreteras
Que a todas partes van.

Era la clara hora de la aurora:
El sol doraba todos los caminos,
Y acogían los cielos serenos la sonora
Canción de los errantes peregrinos.

El clamor del romero suplicante
En la voz colectiva se extinguió,
Y estimulado por la propia duda,
Con su sombra, marchó de frente al sol.

CANCIÓN DE LAS COSAS TRISTES

REGRESAR, por ejemplo, de un prolongado viaje
Con ilusión de abrazos, y encontrar el camino
Desierto, la arboleda marchita, las ventanas
Obscuras, y dos ojos dolientes y sombríos
Diciéndonos que alguien, de nuestra propia casa,
Para no volver nunca, jamás, jamás, se ha ido!

O mirar en el patio familiar colindante
Como juegan sus juegos esos tres huerfanitos,
Como ríen joviales, los pobres, los ingenuos!...
Ellos no saben nada, ni nada han presentido.
Y cuando sean grandes les hablará la ausente
De una honda tragedia del tiempo en que eran niños ..

Preguntar por la joven que siempre, cada tarde,
En el balcón bordaba su bastidor blanquísimo.
Saludaba riendo a los chicos del barrio,
Saludaba riendo a todos los vecinos.
En este último otoño entró el frío en la casa:
Tos, fiebre, medicinas .. Y nunca más la vimos!

Encontrar al rapaz compañero de escuela
(Perdulario, burlesco, negligente, atrevido,
Solaz de aquellos días tan breves que pasaron)
Después de tantos años, y encontrarle lo mismo,
Tal vez un poco triste, tal vez un poco enfermo,
Y sin saber el rumbo que tiene ni ha tenido.

Si, todo eso es muy triste; pero hay algo más triste:
La vida derrumbada por el tiempo, al abismo,
La juventud, la novia, la ilusión, la alegría,
Y el llegar cada noche por el mismo camino
Hasta el hogar en sombras, con la fatal certeza
De vivir una vida que no es la que quisimos!

CANCIÓN DE LOS TRES ÁRBOLES SECOS

Y andando por el viejo camino polvoriento
Les encontré de nuevo.
Tres árboles.
El viento
Respetaba sus ásperas siluetas.

Secos, cual si estuvieran en tierras enemigas.
Ni una hoja; y tenían los troncos grandes grietas
Por donde circulaban sin cesar las hormigas.

Estos eran los únicos en toda la llanura.
Yo bien los conocía,
Como que en otro tiempo bajo su sombra oscura
Uní a su soledad toda la mía.

Y como murmuraban del destino
Me detuve a escuchar:

—«Ya no tenemos sombras para el labriego amigo
Que bajo nuestra fronda venía a descansar.

—«Ya no tenemos ramas con que adornen sus muertos
Las viudas y los huérfanos que al camposanto van.

—«Ya no somos refugio para el viajero errante
Que bajo nuestra copa solíase amparar.

—«Ya no tenemos dónde los novios de la aldea
Graben entrelazadas cada uno su inicial.

—«Ya no tenemos ramas para que evoque el pájaro
La canción melancólica de su bosque natal.

—«Las nubes errabundas pletóricas de lluvia
Nuestra perenne súplica no quieren escuchar.

—«Las noches que el rocío perfuma y humedece
Pasan sobre nosotros como un sueño fugaz.

—«El sol de cada día
Nos quema sin cesar.

—«¿Por que un viento siniestro
Con su empuje fatal...?»

Y mientras murmuraban de su torvo destino,
Asperos y agresivos bajo el sol,
Apareció en la curva del camino
Implacable con su hacha el leñador.

Eran estos tres árboles en toda la pradera
Los únicos, yo bien los conocía,
Como que en otro tiempo bajo su fronda austera
Uní a su soledad toda la mía.

CANCIÓN DE MI VIEJO RELOJ

TENGO desde hace muchos años
Un gran amigo personal:
Mi viejo reloj de bolsillo
Remoto obsequio familiar;
Inseparable compañero
Es como mi ángel guardián.

Toda la vida está en su esfera
Y la recorre con afán,
Con sus agujas cautelosas
Que paso a paso siempre van
Por el sendero del segundo
Pespuntando la eternidad.

Hablo con él como conmigo,
Nos entendemos sin pensar,
Si le interrogo me responde
Siempre conciso, siempre igual
Con sus vocablos telegráficos:
Quic-tic-tac, quic-tic-tac.

Me dice la hora del refugio
Me dice la hora del pensar,
Me advierte el tiempo que ha pasado,
Me anuncia la hora por llegar
Me advierte la hora que no llega
Y la que nunca llegará.

Solos, de noche, cada día
Nos conversamos sin hablar,
Sobre lo que hice en la jornada
En bien ajeno en propio mal,
De la ilusión desvanecida,
De la espantosa realidad.

A veces llego de las calles
Trayendo a cuestas mi fatal
Carga de penas y desdichas
Y de amarga incredulidad,
Me dice, entonces sus palabras
Más bondadosas de piedad.

Cuando a mi casa taciturna
Llega la lumbre matinal
Mi buen amigo me recuerda:
« ¡A trabajar! ¡A trabajar! »
Si no obedezco hasta el cansancio
Repite inquieto tic-qui-tac.

Él me siguió con entusiasmo
Por las montañas de mi andar,
Él me enseñó lo que es tardanza
Y lo que es la oportunidad
Y gracias a él en mi camino
No descansé jamás, jamás.

Él torna breve las angustias
Del gran querer, del hondo amar;
Y trueca en largas las estancias
De la alegría más fugaz;
Y él va diciéndome al oído
Del tiempo andado la verdad.

¡Ah! cuando pienso en la hora trágica
Que nos habrá de separar,
Siento el dolor de verme ausente
De su presencia familiar,
El conoce toda mi vida
Mucho mejor que yo, quizás.

Cuando ese día llegue, amigo,
(¿Está distante? ¿Cerca está?)
En la penumbra de mi cuarto
Mi errante espíritu te oirá
Que continúas conversando
Con quien ya no despertará.

Y tus coloquios como rezos
Entre los cirios vagarán,
Y ante el silencio de mi muerte
—Oh, viejo amigo personal—
Tu voz llamándome como antes
En el silencio morirá.

CANCIÓN DE LA DISTANCIA

Mañana de sol,
Jardín de esperanzas!

Llaman a mi puerta.
Resplandece el alma.
Junto con el sol
Me llega su carta.

Mañana de sol,
Jardín de esperanzas!

Letra presurosa,
Letra inesperada.
¿No quiere escribirme?
¿No es de élla esta carta?

Mañana de sol,
Jardín de esperanzas!

«Leímos tus líneas»,
—Me escribe la hermana—
«Sólo ella, la pobre
No leyó tu carta.
No pudo leerla.
Con sus manos pálidas
La llevó a los labios;
Lloraba;
La estrechó en su seno,
La guardó en la almohada.
No puedo decirte
Todo lo que pasa.
Si pudieras verla!
Sonríe, solloza, te nombra, te llama.
Su voz en un eco
Muy débil se apaga.
Ah! si tú llegaras
A tiempo...»

Mañana de sol,
Jardín de esperanzas!

CANCIÓN DE LAS OLAS DEL MAR

I

Duerme la mar bajo la luna,
La mar palpita bajo el sol,
Siento el murmullo de las olas,
El viento bate mi peñón.

Las grandes olas van y vienen,
Ya se entrechocan con furor,
Ya se apaciguan en las playas,
O van rodando en la extensión,
O se agigantan o se extinguen
Bajo la luna o bajo el sol.

Veo cruzando el horizonte,
Como en febril expedición,
En largas flotas mil navíos,
Cien mil navíos, un millón;
Y van y vienen, cual las olas,
Del mediodía al septentrión.

La ola más alta de los mares
Junto a mí canta su canción:
—«Vienen de lejos, van muy lejos;
»Un pueblo es cada pabellón;
»En mil comarcas les esperan,
»Bajo la luna o bajo el sol.»

Durante días, meses, años,
El mar, la flota atravesó,
Con las estrellas, con las nubes,
La tempestad, la bruma, el sol.
E iban las olas en escolta,
Cantando, alegres, su canción.

II

DUERME la mar bajo la luna,
La mar palpita bajo el sol,
Siento el lamento de las olas.
El viento gime en mi peñón.

Entre los riscos las gaviotas
Amparan su desolación,
La mar doliente y pavorosa,
Está desierta en su extensión,
Hablan las olas, gemebundas,
Y miran los ojos de Dios.

—«Manos de niños suplicantes,
»Ojos de espanto y de terror,
»Brazos de madres suplicantes,
»Voces que claman compasión.
»Sobre los náufragos dispersos
»Hace sus blancos un cañón.»

Durante días, meses, años,
Cantan las olas su canción,
Pasa la noche por los mares,
Y por los mares pasa el sol.
Hablan las olas gemebundas
Y miran los ojos de Dios.

Y cual la sombra de sus crímenes,
Negro y sangriento, un pabellón
Flota triunfante, sin castigos,
Ante la luna y ante el sol,
Ante los cielos impasible,
Ante las miradas de Dios!

CANCIÓN DEL APÓSTOL

ABRE tus nobles brazos que ya la cruz te espera
Como a Nuestro Señor;
Lanza tu gran palabra magnífica y severa
Imprecación, Dolor, Clamor.

La multitud atónita escuche tu postrera
Parábola de amor,
Y haz después que la sombra difunda por la esfera
El pavor de tu trágica hora de redentor.

Cuando la cruz tremole cimbrada por el viento,
Ya no verán tus ojos la luz del firmamento,
Se cerrarán por siempre tus ojos a la luz.

Y sentirás entonces — si sientes! — el profundo
Dolor de haber creído dar tu verdad al mundo
Cuando tan sólo dabas tus brazos a una cruz.

CANCIÓN DEL CARPINTERO

Trabaja tu madera, carpintero!
El noble roble y el laurel glorioso.
Trabaja tu madera, que a la vida
Grato es tu oficio.

Labra con el sudor de tu faena
El pino familiar y el fúnebre ébano,
Trabaja tu madera, que a la muerte
Grato es tu oficio.

Haz en tu banco el industrioso mueble,
La prora esculpe del bajel intrépido,
Talla el trono del rey y de las horcas
La cruz siniestra.

Sálvanos de los vientos de la calle
—Odio, traición, envidias y calumnias—
Con el portal amigo donde husmean
Hombres y lobos.

Canta y trabaja, carpintero, canta!
Tuyo es el bosque lírico y viviente,
El arca del caudal es obra tuya,
Pero el oro que guarda es sólo nuestro!

*
* *

Trabaja tu madera, carpintero!
Mientras tu canto la tarea endulza
Mide la escuadra el ángulo preciso,
Surge fácil del torno el arabesco,
Corta a golpes certeros el escoplo,
Su perforante espira hunde el taladro,
Riza silbantes bucles el cepillo,
Y en la paz del taller se aspira el bálsamo
De la madera.

*
* *

Canta y trabaja, carpintero, canta!
Pronto vendrá la noche y a tu puerta
El dolor suplicante y sollozante
Dirá su angustia.

Al cariñoso amparo de tu lámpara,
En el reposo del taller fraterno,
Trabajarás con cuatro tablas rústicas
El triste encargo.

Mañana a media tarde, por tu vía,
Mientras tu canto la tarea endulza,
Verás cruzar la procesión de siempre,
Con rumbo cierto.

Canta y trabaja, carpintero, canta!
Tuyo es el bosque lírico y viviente,
El ataúd que pasa es obra tuya,
Pero todo el dolor es sólo nuestro!

CANCIÓN DE LA ESPERANZA

DESDE el peñasco hostil hacia la inmensa
Mar extiendo mis brazos
Desesperadamente. Clamo y ruego
Y no llega mi barco.

Busqué en la árida costa mi refugio,
Subí al peñón más alto:
Olas y vientos me han cantado su himno,
Olas y vientos me azotaron.

Me ha oído el sol que aclara los confines
Más lejanos;
La luna suave y la polar estrella
Con su insistente parpadear de faro.

Días y noches en la ruda costa.
Sobre el peñón más alto,
Sol y luna y estrellas, Dios y cielos
Así me han contemplado.

Desde el peñasco hostil hacia la inmensa
Mar extiendo mis brazos
Desesperadamente. Clamo y ruego
Y no viene mi barco.

He preguntado al día si no ha visto
En el vasto Océano
A mi navío. El día cuando va a responderme
Anochece de espanto.

Interrogo a la noche si su sombra
No le ha visto bogando
Hacia el peñón. La noche cuando va a responderme
Se aleja por que el día está cercano.

Marinero que pasas, marinero
Amigo, hermano:
Buscad en las riberas fámiliares
Mi barco.

Ave marina, dueña de la ola,
Maravilloso pájaro:
Buscad en las tormentas más bravías
Mi barco.

Decid al timonel su derrotero,
Hacia la orilla guiadlo.
Aunque la mar me azote, aunque el viento me azote
Yo estaré en el peñasco.

Desde el peñón más alto hacia la inmensa
Mar extiendo mis brazos
Desesperadamente. Clamo y ruego!
Tal vez llegue mi barco...

CANCIÓN DE LA PAZ

Duermen los niños en sus cunas,
Las buenas madres velando están,
Duermen los niños! Sueñan los niños!
Esa es la paz.

Cantan los niños en la escuela,
Vuela en los aires coro jovial,
Cantan los niños! Juegan los niños!
Esa es la paz.

El sol fecunda las campiñas,
Los sembradores sembrando van,
Grandes cosechas colman el mundo:
Esa es la paz.

A la distancia en la llanura
Se eleva el humo del dulce hogar,
Vuelan en torno las golondrinas :
Esa es la paz.

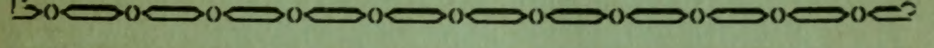
En los jardines florecidos
Desgrana perlas el fontanal,
Hay un idilio junto a la fuente:
Esa es la paz.

Diez mil navíos en las dársenas,
Diez mil navíos van a zarpar,
Por el mar vienen diez mil navíos:
Esa es la paz.

Por los senderos en tumulto
Los campesinos vienen y van;
Pasan cantando los campesinos:
Esa es la paz.

Vibra la vida en las metrópolis,
Destruye y crea sin descansar,
Vibra la vida! Triunfa la vida!
Esa es la paz.

Y en las aldeas y ciudades,
Y en las montañas y en las campañas
Ninguno falta, todos están:
Están los viejos y los jóvenes,
Están los hijos y están las madres!
Esa es la paz.



EN EL PRÓXIMO CUADERNO:

DEL VESTIDO
Y DEL DESNUDO

por Roberto Gache

IMP. "NOVITAS" DANON & CIA.
RECONQUISTA 459 - BS. AS.